

No obstante los indicios de explotación laboral en la fotografía, el texto describe un paraíso para las trabajadoras. Indica que las mujeres tienen pocas necesidades ya que visten trajes sencillos que escasamente sobrepasan al “traje tradicional de Eva” y que su comida principal, los “guineos”, era muy barata.⁹⁰ Según el texto,

La clasificación está a cargo de las mujeres y niñas, quienes reciben menos de 25 centavos al día, pero parecen estar conformes con su suerte y viven felices y despreocupadas... Algunas de estas jovencitas de tez bronceada son muy bonitas, con ojos negros y grandes, de mirada tierna, y con dientes blancos como perlas. Ríen y cantan mientras trabajan y, de seguro, disfrutan de la vida tanto como sus contemporáneas más elegantes y afortunadas.

Las notables divergencias entre la fotografía y el texto tienen un resultado atrayente y halagüeño: las mujeres puertorriqueñas eran inocentes, alegres, atractivas, sensuales y, para colmo, dispuestas a trabajar duro por poco salario; eran seres naturales acostumbrados al régimen de trabajo asalariado. Eran pobres, pero felices. Así como el autor entiende el paraíso: es acogedor para las obreras, pero aún mejor para los capitalistas.

En resumen, este libro representa, con muchas contradicciones, al “otro” puertorriqueño mediante varias representaciones específicas. Primero, presenta a los puertorriqueños como mulatos a la vez que se desplaza la negritud de la población mediante el énfasis en el pasado indígena y un posible blanqueamiento futuro. Segundo, resalta la antigua civilización española mientras obvia, y hasta cierto punto niega, la cultura de los puertorriqueños como tal. Tercero, desplaza la clase dominante criolla, aunque con cierta dificultad, a través de su ausencia fotográfica y textual. Cuarto, representa al puertorriqueño como un primitivo noble en el paraíso, a pesar de las múltiples imágenes y textos que señalan que más bien son pobres obreros agrícolas y urbanos en empresas capitalistas. Finalmente, y más importante, utiliza a los niños y a las mujeres para personificar el ser puertorriqueño natural, inocente, necesitado y maleable. Sobre esta compleja construcción simbólica del “otro” se levantó una nueva relación colonial en sus dimensiones políticas, económicas y culturales.

El proyecto civilizador

La sección del libro sobre Puerto Rico tiene dos “comienzos” distintos, pero relacionados.⁹¹ El cuento corto sobre el pueblo puertorriqueño empieza con la conquista y la dominación española,

Foto 19 / "Girls Assorting Coffee at Yauco, Porto Rico"



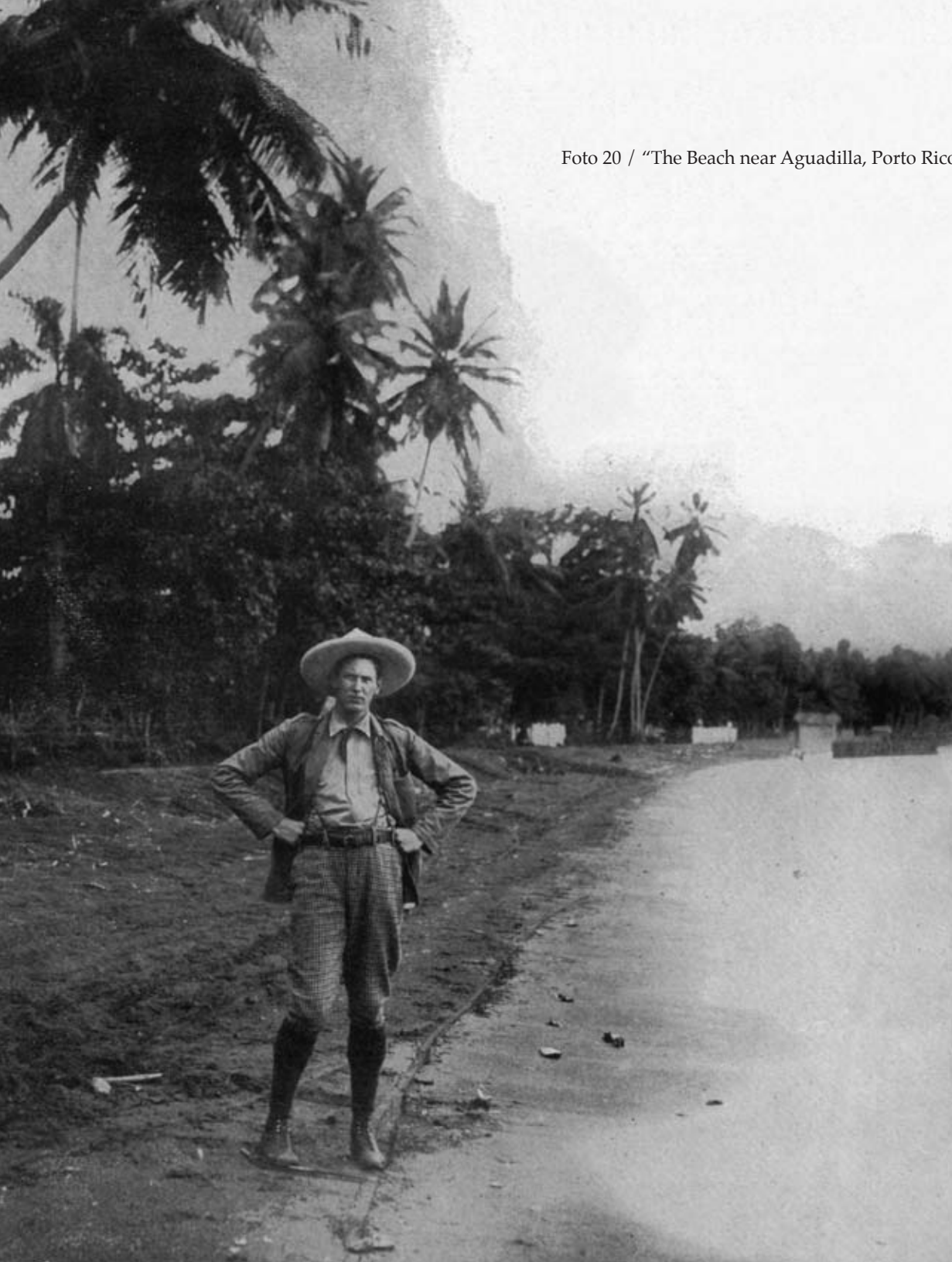
como hemos visto anteriormente. La isla de Puerto Rico bajo el régimen español se pinta como si fuera un paraíso dominado, pero no civilizado. Este comienzo es una breve introducción para la gran narrativa sobre la llegada de los estadounidenses. En ambos casos, el pueblo puertorriqueño no aparece con su propia historia sino como objeto pasivo de la historia colonial. El primer descubrimiento y conquista por parte de los españoles se contrasta con el segundo descubrimiento por parte de los estadounidenses. En esta gran narrativa, la civilización anglosajona reemplaza a la civilización española, rescatando al paraíso de su estado de dominación. En la fotografía 20, el fotógrafo Walter Townsend posa en la “misma playa” donde desembarcó Colón. Simbólicamente, el nuevo conquistador y civilizador, el estadounidense, desplaza a los antiguos colonizadores, los españoles.

Una de las impresiones sobresalientes de Puerto Rico en *Our Islands and Their People* es su abundante riqueza natural y la fertilidad del suelo. El autor describe la gran variedad de productos agrícolas y el excelente clima, mientras que el fotógrafo retrata paisajes de montañas, valles y ríos y enfoca en fincas, haciendas y sus productos exóticos: el café, el tabaco, el azúcar, los cocos y los frutos menores. Pero según el texto y las leyendas, todos estos productos agrícolas crecen casi sin esfuerzo, sin sistema o cuidado, sin orden o arreglo. En el Puerto Rico primitivo, las frutas y plantas son casi silvestres y crecen con la más mínima atención; las fincas y haciendas parecen más bien una selva o un paraíso que una tierra cultivada y productiva. Olivares habla del “café silvestre” y relata cómo un estadounidense viajó una hora a través de una finca de café pensando que era una selva.⁹²

Esta gran fertilidad de la Isla contrasta con la gran pobreza y la prevaleciente ociosidad de la población. El libro retrata personas mal vestidas y alimentadas que vivían en bohíos y describe la falta de incentivo y de progreso. Por ejemplo, la fotografía 21 muestra una familia frente a su humilde casa, la cual no contiene ni muebles ni camas, según la leyenda. Esta familia muestra, no solamente pobreza, sino también ociosidad y desesperación. La gran fertilidad del suelo permitió que la población sobreviviera a la opresión española, pero sin experimentar ningún progreso. A través del texto y las fotografías, el contraste entre la fertilidad y la pobreza produce una ironía: a pesar de todas las riquezas naturales del paraíso isleño, la pobreza y la ociosidad de la gente sobresalen.

Las raíces de la pobreza y la ociosidad de la gente no se daban en un suelo yermo. Más bien, el gobierno español no había permitido la eficiente utilización ni de los recursos naturales ni de la gente. El libro está repleto de fotografías de bellos paisajes de una tierra fértil y abundante. En las manos de los seres primitivos y bajo el mandato de una civilización moribunda, el paraíso

Foto 20 / "The Beach near Aguadilla, Porto Rico, Where Columbus Landed"



solamente produjo la ociosidad de la gente y su explotación. El campo parecía como si fuera un lánguido mundo de haciendas y fincas ineficientes y gente pasiva e indolente, tal como muestra la siguiente fotografía de una finca en el valle de Cayey. Según el pie, el tabaco se cultivaba en las riberas del río y el café crecía en la falda de la montaña. Sin embargo, Olivares lamenta la ausencia de orden y de un sistema en el cultivo (véase la fotografía 22).

La representación de las posibilidades futuras, algo imaginario e imposible de retratar en sí, se logra precisamente a través del contraste entre lo silvestre y lo cultivado, lo que corresponde a la distinción entre lo primitivo y a civilización. A pesar de que varias fotografías presentan amplia evidencia del cultivo en Puerto Rico, y de gente trabajando en los campos, siembras y huertos, yuntas de bueyes y caballos de carga, y mercados de productos agrícolas, Olivares siempre resalta la ineficiencia y el atraso en la organización de la producción, la transportación y los mercados. En la fotografía 23 se observa una plantación cafetalera con grandes edificios para guardar y secar el café. Pero Olivares explica en la leyenda que el café crece “de forma comparativamente silvestre” en la montaña, hasta entre las matas de guineo, ya que se acostumbraba “dejar crecer la semilla donde cayera”. Asimismo, Olivares encuentra los vestigios del primitivismo aún en las plantaciones más grandes y eficientes. Es precisamente a través del contraste, muchas veces ambiguo y contradictorio, entre lo silvestre y lo cultivado, que el libro proyecta las tremendas posibilidades económicas de la Isla.

Otras fotografías también tienden a contradecir el texto, socavando la representación de Puerto Rico como un lugar totalmente atrasado. En dos fotografías se observa la inmensa maquinaria de una moderna central azucarera (véase la fotografía 24). Olivares comenta que plantaciones muy valiosas estaban en ruinas y su maquinaria había enmohecido debido a los altos impuestos e hipotecas de la época española.⁹³ Otra serie de fotografías muestra la actividad del bullicioso puerto de Ponce y sus exportaciones agrícolas –café, ron, melaza y frutos tropicales– ahora fiscalizadas por la aduana estadounidense (véase la fotografía 25). Las fotografías de la construcción y el mejoramiento de las carreteras evidencian el “espíritu de progreso” que del nuevo régimen (véase la fotografía 26). Estas señales de progreso servirían como buenos indicadores de las amplias oportunidades y garantías de que los campos rendirían frutos con nuevas inversiones de capital y la reorganización de la producción. Pero más importante aún, la revitalización de la civilización no era simplemente una cuestión de carreteras, puertos, edificios o maquinaria, sino una cuestión de cultura y buen gobierno.

Foto 21 / "A Native Hut and Family in Coamo"



El proyecto civilizador definió su misión, no solamente como una destinada a cultivar la tierra o a mejorar la infraestructura, sino también como una de gobernar y “americanizar” la gente. El texto subraya la lealtad de los puertorriqueños hacia los estadounidenses. Este asunto cobra importancia en el contexto militar y geopolítico ya que la ocupación y posesión del territorio descansaba en la lealtad de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos, una lealtad que superaba el vínculo con cualquier otra nación europea y también su interés respecto a su propia soberanía. Pero las premisas y las prácticas del proyecto civilizador plantearon una gran pregunta sobre la capacidad de los puertorriqueños para convertirse en ciudadanos estadounidenses. Los puertorriqueños, según el autor, favorecían las instituciones políticas y económicas estadounidenses y parecían buenos candidatos para la americanización y la ciudadanía eventual. En la siguiente cita, resulta claro que, según Olivares, los puertorriqueños se acercaban al nivel cultural estadounidense:

... son una raza diferente a las poblaciones lerdas del Oriente y a las masas humilladas y degradadas de muchos países europeos. Al mirar las caras inteligentes de las muchachas y muchachos portorriqueños que trabajan en la actualidad en las diversas fábricas pequeñas que existen en la isla, podemos percibir que tienen almas. ... La tiranía española, durante trescientos años de gobierno tenaz, hizo lo imposible por destruir el espíritu de la gente, pero el clima benigno y el terreno fructífero contrarrestaron la represión del gobierno y, en la actualidad, los puertorriqueños se acercan más al alto ideal americano del pensamiento y la inteligencia que la gente común de cualquier otro país.⁹⁴

A pesar de esta evaluación positiva del pueblo puertorriqueño, el libro construye a los puertorriqueños como si fueran inferiores a los anglosajones, como un “otro” primitivo, mulato, mujer, niño. De acuerdo con el texto, a pesar de que los puertorriqueños se asemejaban más a los estadounidenses que cualquier otra nación, en ese momento no estaban listos para la ciudadanía, de ahí que se representara a los puertorriqueños obreros como muchachas y muchachos. Según Olivares, podrían lograr el derecho de la ciudadanía a través del efecto civilizador de la fábrica, la plantación y la escuela:⁹⁵

Provéanle a esta gente fábricas y escuelas mediante las cuales puedan satisfacer sus necesidades físicas y alcanzar las aspiraciones soñadas; hay que arrasar con las haciendas en decadencia para dejar que entre la luz solar, hasta que llegue el momento en que estas personas tengan el honor de merecerse la ciudadanía americana.⁹⁶

Foto 22 / "Scene in Cayey Valley, Porto Rico"

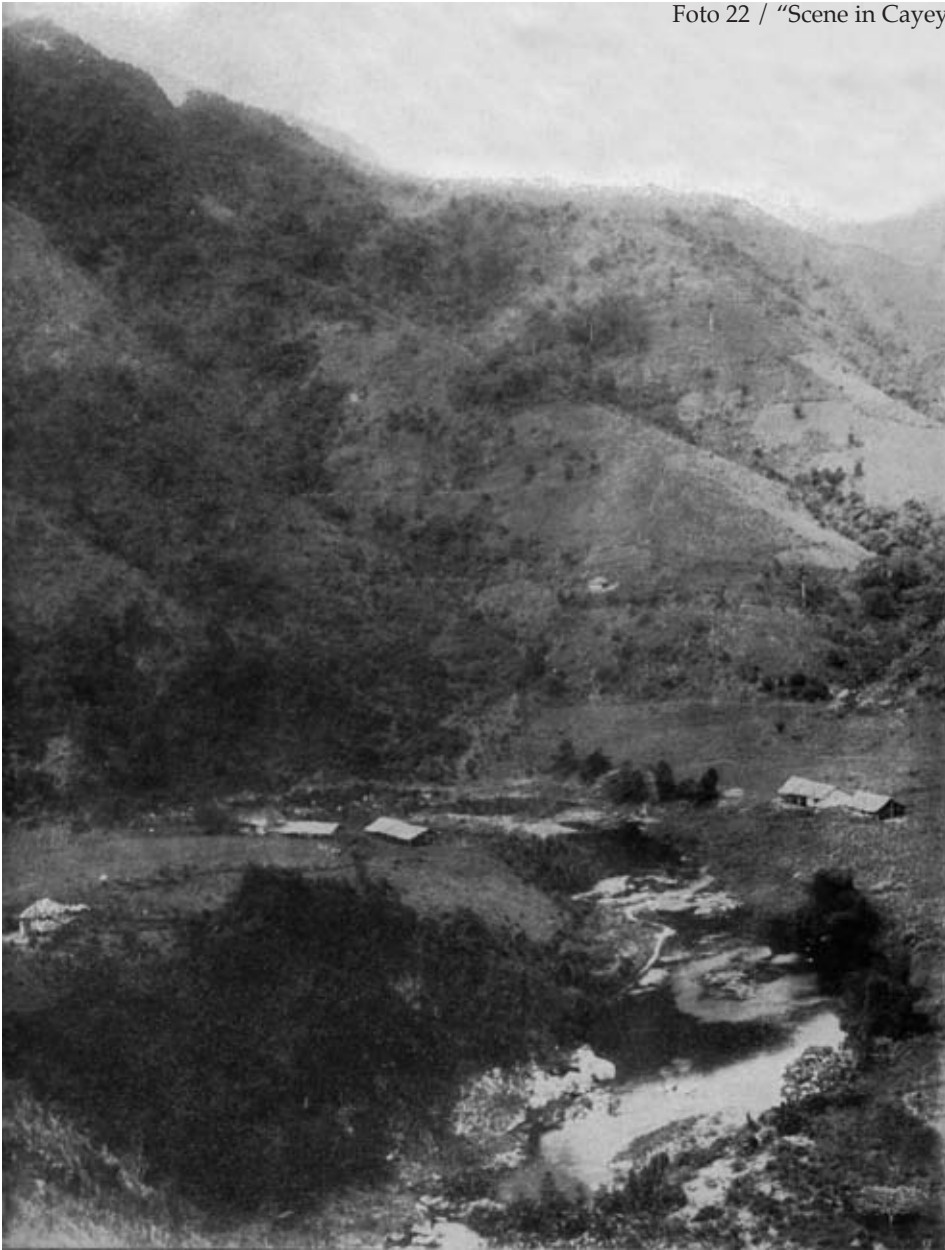


Foto 23 / "A Porto Rican Coffee Plantation"



La analogía entre el puertorriqueño y el niño cobra importancia especial cuando se discute la estrategia principal del proyecto civilizador: la educación. El libro representa a los niños puertorriqueños como ignorantes pero poseedores de una inteligencia natural; sin educación pero con un anhelo de aprender; sin saber leer ni escribir pero con un gran potencial para el aprendizaje.⁹⁷ El “otro” puertorriqueño aparece como un niño, un joven estudiante del estilo de vida estadounidense, su idioma, costumbres y valores, una tábula rasa lista para la americanización.

El sistema de escuelas públicas se estableció rápidamente en Puerto Rico a partir de 1899.⁹⁸ Townsend retrató “la primera escuela pública americana” en Cangrejos (Santurce) y Olivares dedicó varias secciones a la crítica de la educación española y a resaltar la importancia de la escuela pública estadounidense. El sistema de educación pública fue diseñado para fomentar la aculturación, particularmente a través de la enseñanza del inglés y los valores patrióticos. Al principio, el sistema se distinguió por las siguientes características: 1) el establecimiento de una biblioteca pública para recibir publicaciones y documentos de los Estados Unidos; 2) la enseñanza del inglés, bajo la supervisión de una maestra estadounidense itinerante; 3) la utilización de mapas de los Estados Unidos y retratos de los próceres estadounidenses para adornar las paredes, y la implantación de la enseñanza de canciones patrióticas estadounidenses; 4) el conocimiento del inglés para todos los maestros y su dominio para maestros nuevos; y, 5) la preferencia por la educación de los maestros en los Estados Unidos.⁹⁹ Según Olivares, este sistema, el cual conservó el español e introdujo el inglés, fue recibido con mucho entusiasmo y fue tan exitoso que muchos niños aprendieron a leer después de pocas semanas de asistencia.

Desde un principio el proyecto civilizador estuvo repleto de ambigüedades, tensiones y contradicciones. La americanización era importante para la transformación económica y política de la Isla; se lograría a través de la educación y conduciría a la población a la posible ciudadanía estadounidense. Sin embargo, la fe ciega en la americanización contrasta con las serias dudas respecto a la ciudadanía y a la plena igualdad para los puertorriqueños. Esta contradicción fue una consecuencia de la construcción del puertorriqueño como “otro” y como un sujeto colonial.¹⁰⁰

Foto 24 / "Cane Threshers in an Extensive Mill"

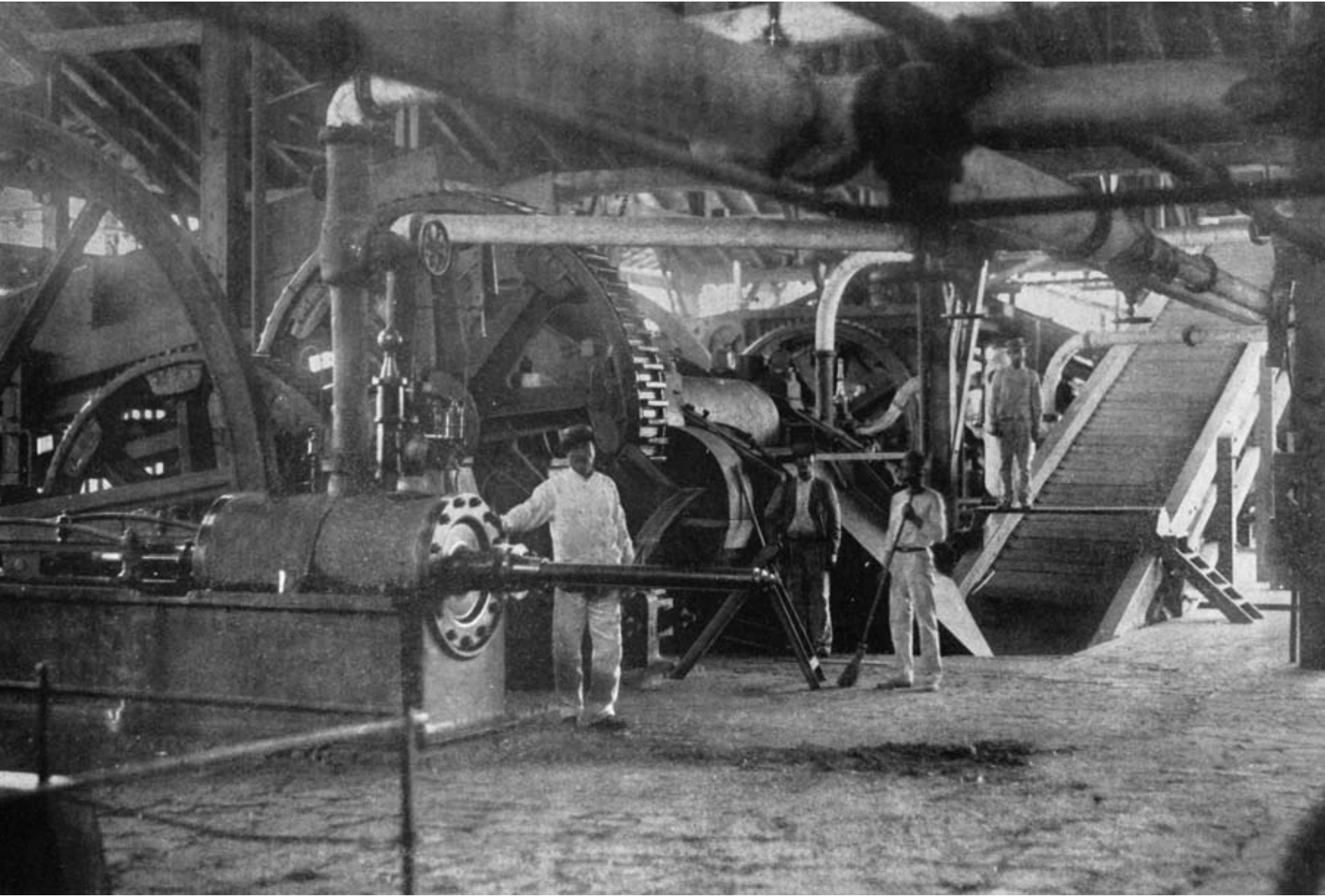


Foto 25 / "U.S. Customs House at Ponce"



Foto 26 / "The Road near Aguadilla, Porto Rico"

